

GITANOS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

David Martín

Si una comunidad merece un seguimiento histórico más riguroso que el que la historiografía española del siglo XX le ha ofrecido, es la de los gitanos. En los últimos años se ha comenzado a hacer historia social, pero la nueva historia social de las dos últimas décadas gira entorno a conceptos como clase y, mas recientemente, género. Por ello en esta investigación pretendemos explorar caminos prácticamente intactos, a pesar de la bibliografía tan amplia que ha suscitado este período de tiempo atendiendo a otras comunidades culturales.

Este período es el comprendido entre los años 1936 y 1939, es decir, el tiempo en el que transcurrió la guerra civil española. El tema de los gitanos durante las contiendas bélicas en siglos pasados tampoco es muy conocido. Sí ha sido muy estudiada, en cambio, la cuestión de las leyes contra ellos, tanto en la época Medieval como en la Moderna, pero son cuestiones que no vamos a tratar aquí ya que pertenecerían a otro estudio mucho más amplio.

La guerra civil supuso para los gitanos unos años de incertidumbre y penuria, al igual que para la mayoría de los españoles. Digamos que, de forma mayoritaria, los gitanos vivieron la guerra civil española como una contienda en la que no se querían ver involucrados, dado su alto sentimiento apátrida y su fuerte repulsa a la política impuesta por los Estados. Pero en una guerra casi nunca se puede elegir la implicación, ni el bando en el que se va a luchar, así que los gitanos sufrieron la represión del bando contrario, la hambruna y la muerte del mismo modo que el resto de “payos” españoles.

Una vez finalizada la contienda, bajo la dictadura de Franco fueron víctimas de la represión cultural, tal y como pasó con los nacionalismos periféricos, se prohibió su lengua, el caló, que deriva del Romaní. También sus costumbres fueron perseguidas. Todo lo relacionado con el mundo gitano pasó a ser relacionado con prácticas delictivas y bárbaras y, por lo tanto, contrarias al Régimen. Francisco Franco decreta en 1941 la obligatoriedad del castellano prohibiendo todas las demás lenguas del Estado. El Caló pasa en ese momento a ser considerado como *jerga delincuente*.

En estos años en los que se mezclaban cantidad de ideologías, proyectadas en partidos políticos, sindicatos y organizaciones, los gitanos se mantuvieron aislados de

todo cuanto pudieron. Así pues, nos adentramos en un mundo apenas conocido en el que encontraremos a un pueblo involucrado en una guerra plagada de *ismos*, sin que políticos y teóricos se dieran cuenta de que los gitanos tenían un sentido de comunidad solidaria mayor que el de muchos comunistas, que su carácter apátrida e independiente era superior al de la mayoría de los anarquistas y su devoción religiosa similar a la de los falangistas.

Cuestiones antropológicas

Antes de adentrarnos más en el contenido de este estudio debemos tener en cuenta una serie de factores. Cuando estudiamos la guerra civil española, o el franquismo, lo hacemos desde una mentalidad totalmente “paya”. Es decir, nos cuestionamos una serie de valores inculcados en nosotros desde la infancia: la existencia de un orden social, la necesidad de una política conciliadora y democrática, el respeto hacia la libertad de culto, la libertad individual y la igualdad de sexos, entre otros muchos valores. Sin embargo la cultura gitana no sigue todos los esquemas antes mencionados. Es reconocible a primera vista la cuestión de género, pero también la vivencia religiosa, el concepto de libertad, la idea de la cuestión laboral, el tratamiento de los conflictos políticos, etc. Se les puede considerar transgresores de tabúes básicos para la sociedad occidental. Mientras los payos europeos seguían siendo esclavos en forma de siervos, los gitanos llevaban una vida vagabunda, y posteriormente violaron la ética puritana fundada en la responsabilidad, el trabajo y la moralidad. Así pues, no podemos analizar los procesos históricos con sujeto de etnia gitana, de la misma manera que si estuviéramos analizando a la sociedad paya.

Tal y como apunta Jean Luc Poueyto¹ en su artículo: “Los recuerdos de los campos de concentración de los gitanos de la región de Pau”, es muy difícil construir la historia de esta etnia, ya que *la historia existe, porque existe lo pasado y una pasión específica por lo pasado*. Sin embargo, y continuando con la tesis de Poueyto, los gitanos no producen una ruptura entre presente y pasado, entre los vivos y los muertos. Por ello, es muy difícil llevar a cabo una reconstrucción histórica fidedigna de los gitanos basándonos en sus propios testimonios. Además una de sus armas de protección ha sido siempre la limitada información que han proporcionado a los historiadores payos acerca de eventos pretéritos suyos. El conocido recelo que poseen para manifestar su cultura y su

mundo interno a los payos es, de alguna manera, su modo de perpetuar la tradición gitana y de defenderse del “mundo externo”.

La guerra civil española

El sociólogo Nicolás Jiménez dice que los gitanos rigen su existencia por el principio de la No-Violencia, aunque las famosas “reyertas” entre familias gitanas nos lleven a pensar todo lo contrario. En realidad los gitanos utilizan mediadores, o *evitadores* tal y como se conocen en Castilla, que suelen ser los Tíos o personas de gran respeto en la comunidad, que a su vez harán todo lo posible para evitar derramamiento de sangre.

Centrándonos en el conflicto bélico, diremos que la rivalidad entre gitanos por causas políticas propias de los payos, no tenía coherencia dentro de su forma de relaciones. Existen diferentes historias acerca del enfrentamiento cara a cara entre dos gitanos en un campo de batalla y perdonarse la vida el uno al otro por comprender que no se debía derramar sangre gitana por las causas de los payos. Esto es comprensible si conocemos un poco la cultura gitana, al igual que robar a un payo no tiene el mismo significado que robar a un gitano, matar a un individuo de su propia etnia en un contexto que quedaba totalmente fuera de las leyes gitanas, no tenía ningún sentido. Siguiendo pues con este principio de la No-Violencia que se rige por el respeto y la negación del individuo frente a la colectividad, es comprensible que *los gitanos como grupo humano nunca haya tomado parte en ninguna guerra salvo en el papel de víctimas de todos los bandos*².

No es fácil acceder a información gitana referente a la guerra civil, en parte por lo que apuntábamos anteriormente acerca del recelo por contar sucesos suyos a los payos, y por la escasez de sujetos gitanos de edad avanzada para entrevistar, ya que sólo un 3% de la población gitana española supera los 65 años de edad³.

Nos acercamos en primer lugar a Mercedes Jiménez, que es una gitana nacida en 1941 y natural de Navarra, aunque actualmente reside en San Sebastián. Tras preguntarle si le habían transmitido algún testimonio sus padres acerca de la guerra civil, nos contó lo siguiente:

Mis padres nos han dado una educación que nunca nos han dicho nada sobre la guerra, nunca nada. Hombre que lo pasaron mal sí, pero todos en general. Iban con la cartilla de racionamiento (...) pero sin más.

Además transmitió una idea que nos produjo gran sorpresa: la figura de Franco entre los gitanos de la zona de Guipúzcoa y Navarra que ella conoció, no era ni mucho menos negativa:

Franco nos salvó de los campos de concentración, ya que cuando vino a Hendaya Hitler, pidió a Franco que le entregara a los gitanos de España. Franco dijo que los gitanos eran unos habitantes de España más, y no nos entregó.

No tenemos constancia de esta petición del mandatario nazi al Caudillo español, de todas maneras, la propia emisora de esta afirmación, alude el pasaje como *algo que se comentaba entre nosotros*. Afirma además que Franco les salvó de las manos de Carrero Blanco, que quería llevar a los gitanos a una isla, fuera de España. *¿Estamos mejor con un mandatario o con otro? No lo sé.*

A nuestro entender, los hechos que menciona están muy lejos de ser realidad, pero la cuestión es que este grupo de gitanos con los que se relacionaba Mercedes Jiménez (incluida familia que había vivido la guerra civil), no sentía ningún tipo de antipatía hacia Franco, todo lo contrario.

La productora Nanuk P.A., la cuál después de explicar el objeto de nuestro estudio, nos facilitó un soporte audiovisual titulado *“Yo me acuerdo... gitanos aragoneses en la guerra civil”* en el que se recogen algunos testimonios de gitanos que vivieron la guerra civil. Destacamos el del señor Antonio Nieto, que reproducimos parcialmente a continuación:

Y luego venían aquí y cogían a gente que ellos perseguían, y los cogían en coche (...) y decían: -¡vamos a darles el paseito! Y los llevaban a dar el paseo, pero el paseo era una palabra muy fúnebre, porque era un paso sin regreso, porque el final de ese paseo era la tapia del cementerio de San Isidro. Y estaba acribillada de tanto tiro, de tanto que fusilaban, era donde fusilaban allí. Yo un día que pasaba por allí, vi afusilar tres, el alma se me cayó al cielo(...). Mi espíritu quedó por tierra, en esta lengua. Vi como fusilaba a tres, y vi también a toda la gente del barrio reunirse y celebrarlo como si fuera una fiesta o una corrida de toros. Entonces, maldije mil veces, porque otras veces yo me preguntaba: ¿porqué mi madre me parió gitano? ¿Porqué no haber nacido yo también como un payo más, y ser como un payo y tener sus casas, tener sus cosas adecuadas(...) para no pasar frío en invierno ni achicharrarse en verano (...). Pero después de lo que acababa de ver dije: ¡bendita sea mi madre que me parió gitano! Porque entre nosotros esto no existe. Ayer se saludaban, ayer se abrazaban, y ahora se odian y se matan. ¿Por qué hay tanta

zaña⁴ entre el mundo payo? Si parecen gente más civilizada, gente con una cultura muy diferenciada a la nuestra, personas inteligentes, que saben mucho. En cambio también tienen sabiduría par saberse matar y perseguirse.

Nada más estallar el conflicto los gitanos padecieron las consecuencias del mismo: nuevas normas legislativas, odios y recelos. Del testimonio del señor Rafael Povéda⁵ (ciudadano de Alicante) podemos ver esta serie de cuestiones:

Los gitanos, por desgracia, nunca tuvieron buen cartel en el pueblo, aunque, como en todas las razas, hay distintas formas, clases y comportamientos. En Monóvar hubo una colonia bastante numerosa, que habitaba en las cuevas de la Venta de Blay, Era Alta y alrededores. Veamos, con sentido del humor, el Acta del Ayuntamiento de fecha de 1936: El Sr. S. Manifiesta que hay que hacer desaparecer las familias de los gitanos de la población, porque son enemigos del Régimen, porque no trabajan y porque sus personas y sus viviendas son un foco de infección. A pesar de tan drástica proposición, fueron pocos los gitanos que se marcharon, pero, sin embargo, terminada la guerra, año 1939, llegó a Monóvar un cabo de la Guardia Civil, más bien bajo que alto, que se empeñó en no dejar uno y lo consiguió, ¡vaya si lo consiguió! Desaparecieron.

Este tipo de posturas por parte de la autoridad puede recordar a políticas paralelas que sucedían esos mismos años unos cuantos cientos de kilómetros al norte, en la Alemania Nazi. En 1937 Heinrich Himmler promulgaría un decreto *La lucha contra la plaga gitana*, después de que también en ese mismo año la Ley Nacional de Ciudadanía los relegara a ciudadanos de segunda clase junto a los judíos⁶.

Pero no fueron repudiados únicamente por los agentes pertenecientes al bando nacional, sino que en el seno de los más radicales izquierdistas, los gitanos no despertaban simpatías ya que no favorecían al funcionamiento de la maquinaria revolucionaria: *Un militante veterano, que era uno de los colectivistas más activos y respetados, propuso que “se expulse a los gitanos que son muy jóvenes y son muchos de familia”⁷.*

En este caso la citada afirmación está integrada dentro del modo de funcionamiento de los gitanos en las colectividades, ya que éstos no adoptaron los modos productivistas que los revolucionarios promocionaban.

Sin abandonar la Colectividad “Adelante”⁸ que era así como se llamaba donde sucedieron estos acontecimientos, encontramos otro caso en el que se ven inmiscuidos individuos de etnia gitana: *“La compañera Mir⁹ dice que no quiere seguir en la lechería porque se le ha tratado de ladrona por una gitana”¹⁰*. Al parecer la gitana presenta una baja médica de su marido y pretende obtener su ración de leche como colectivista, pero la baja posee fecha caduca y la encargada de repartir el producto, en este caso la “compañera” Mir, se niega. En la asamblea celebrada el 20 de junio de 1937, que es cuando se saca el tema, nombran a la gitana como la “compañera de Salazar”. Se verifica que el documento era de fecha caducada y se procede a dar la baja al mencionado gitano, pero esta vez de la Colectividad. Antonio Salazar, que era así como se llamaba, causa baja de la Colectividad *Adelante*, tal y como aparece reflejado en las actas de pago de los jornales, el mismo día que se realiza la asamblea de la Colectividad.

Resulta interesante comprobar que en la Colectividad *Adelante*, además del señalado Antonio Salazar Contreras, encontramos un grupo nutrido de gitanos que pertenecían a la misma. Estos gitanos que en muchos casos procedían de Granada, de Huesca o de otras provincias no catalanas, se agrupaban en barrios como la Ciudad de la Fraga o en el inmueble número 3 de la calle Clave, todo ello en Lérida.

A los colectivistas Francisco Heredia Jiménez, Antonio Jiménez Maya, Manuel Jiménez Hernández, Alfonso Jiménez Hernández, Juan Martín Amador, Antonio Martín Heredia, Rafael Martín Heredia... se pueden unir otros gitanos que, si bien no aparecen en los listados de la Colectividad *Adelante*, se encuentran en las listas de afiliados a CNT de Lérida: Aquilino Jiménez Jiménez, Manuel Ginés Gernández, Antonio Heredia Flores, Antonio Bautista Jiménez, Ramón Jiménez Gabarro...

Vemos como en algunos casos, no generalizados en el resto de la península, los gitanos sí participan de la revolución anarquista colaborando en las distintas colectividades o sindicatos. Pero es coyuntural, ya que en esta región catalana el anarquismo fue muy fuerte y los campesinos fueron arrastrados por este movimiento de forma masiva, al igual que numerosos gitanos. De todas maneras el espíritu colectivista de los gitanos, como el de muchos payos, se basaba en el mejor aprovechamiento de las tierras incautadas a los derechistas de una manera permitida por el contexto revolucionario, y no en el ayudar a introducir una nueva economía libertaria.

Según Orwell, incluso en la ciudad que consideramos pudo suponer el bastión de la revolución izquierdista, Barcelona, los gitanos se mantuvieron al margen de este estado de ánimo libertario: *“ Por lo que uno podía juzgar, la gente parecía contenta y esperanzada. No había paro y el coste de la vida era todavía extremadamente bajo; se veía a muy pocas personas manifiestamente pobres, y ningún mendigo, exceptuando a los gitanos¹¹ ”*.

La desconfianza generalizada que poseían los payos con relación a los gitanos, y la fama de estos últimos de robar ganado, hizo que durante la guerra, y ante la impunidad que una contienda bélica da, sucedieran hechos como el que tuvo lugar en la Finca Villacañas, del término municipal de Fuenteálamo (Albacete). Unos milicianos dispararon y mataron a unos gitanos que se acercaban demasiado al ganado y que no obedecieron sus indicaciones.

El documento, que describe el suceso acontecido el 26 de febrero de 1939, afirma lo siguiente:

Se hallaban apacentando el ganado en la citada finca los soldados pastores Jose Mallen García y Santiago Fraile Vázquez, cuando se presentaron dos gitanos, acompañados de dos mujeres y un niño, preguntándoles cual era el camino para dirigirse a Bonete, siendo informados por el soldado Jose Mallen García, dicho soldado observó que en vez de dirigirse al camino que les había indicado trataban de acampar precisamente al lado y en medio del ganado con unas caballerías que llevaban, se aproximó a ellos intimándoles para que se alejaran de junto al ganado, sin que estos obedecieran, intimándoles por tercera vez para que se marcharan de aquel sitio, viendo entonces que uno de ellos se dirigía a él con voces destempladas y actitud amenazadora con ademán de sacar armas del bolsillo del pantalón y retirándose unos pasos le dijo se detuviera y al no obedecer y seguir avanzando le hizo un disparo de fusil; al caer al suelo este individuo mortalmente herido, el otro gitano que se encontraba detrás se dirigió rápidamente al soldado con ánimo de agredirle, teniendo necesidad de disparar nuevamente su arma sobre él, hiriéndole de muerte. (...) Los soldados aludidos mandaron aviso al inmediato pueblo de Fuenteálamo (...) en la noche de auque (aquél) día procediendo al levantamiento de los cadáveres.¹²

No sabemos, por la falta de documentos, si se celebró algún tipo de juicio para aclarar este suceso. Y en el caso de que así fuera, no tenemos constancia tampoco de ninguna sanción hacia los autores de los crímenes.

Encontramos otro caso en el que fueron asesinados cuatro gitanos, también a manos de fuerzas izquierdistas. Este testimonio pertenece a una serie de colaboraciones que realizaron habitantes de la localidad de Lorca, para la constitución de una memoria del municipio durante la guerra civil.

En el testimonio en cuestión, se narran según el autor anónimo, los pasajes de pillaje llevados a cabo por milicianos anarquistas y socialistas en Lorca, tras el fracaso del levantamiento fascista. Dentro de estos sucesos, se señala que unas de las víctimas eran de etnia gitana. Veamos el fragmento del testimonio que nos interesa:

El día 19 (de julio) llega la prensa anunciando el fracaso de la rebelión en Murcia y Cartagena: la guerra ha empezado (...) El 14 de Agosto tres automóviles cargados de milicianos de la CNT, procedentes de Molins de Rey, llegan a Lorca. (...). A partir del mes de Septiembre, una pequeña partida de matones siembra el terror en Lorca. Siguiendo un ritual alevoso, cobarde y cruel, asesinan en las cunetas de las carreteras a sacerdotes y religiosos, al decano del colegio de abogados, al recaudador de Contribuciones, a los jefes de Falange y Acción Popular, varios militares y abogados, un corredor de seguros, un esquilador, cuatro gitanos...

Al no ser un documento oficial, sino procedente de unas memorias personales, debemos tomar la debida precaución a la hora de analizar este tipo de testimonios. Pero qué duda cabe que lo tenemos muy en cuenta, máxime cuando en la narración de otro tipo de asesinatos o fusilamientos no se hace mención a los gitanos.

Casos excepcionales

No todos los gitanos se mantuvieron al margen de lo que estaba sucediendo en España en la década de los 30, hubo casos no generalizados dentro del pueblo gitano que se vieron inmiscuidos en los asuntos que revolucionaron el país. Son casos por supuesto extraordinarios, pero no por ello dejan de ser importantes. De este modo, creo que dentro de esta investigación es obligatorio incluir el caso de los señores Helios Gómez y del "Pele".

Helios Gómez

Se puede creer que Helios Gómez es tan gitano como García Lorca, es decir, por un interés social y cultural, no por su ascendencia sino por su compromiso político¹³. No vamos a entrar aquí de todas maneras a juzgar quién es el verdadero gitano y quien no, solo sabemos que se paseó por media Europa diciendo: *yo soy gitano*,.

Gracias a la autora Ursula Tjaden podemos recomponer un poco lo que fue su vida, o por lo menos la parte de ella que a nosotros nos interesa, además su hijo, Gabriel Gómez, ha creado una fundación que posee su nombre y en ella se guardan muchos

recuerdos e información.

Nacido en Sevilla en el año 1905, Helios Gómez desarrolló una vocación al arte y se orientó hacia la pintura. Comenzó a trabajar en 1919 en la Cartuja de Sevilla, gran manufactura de cerámica, como pintor de cerámica. Pero a su vez Helios Gómez tenía una vida paralela a la del artista que era. También le fueron llegando los aires reivindicativos de los proletarios y de las masas trabajadoras, convirtiéndose en un alma revolucionaria. Así pues, a lo largo de su vida fue encarcelado en numerosas ocasiones, lo que repercutió indudablemente en su obra y en su compromiso político y social. Tuvo que exiliarse y vivió en diferentes países europeos¹⁴, fue a Francia, Bélgica, Holanda, Austria, Unión Soviética y Alemania. En 1930, tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera volvió a la Península Ibérica y se estableció en Barcelona donde realizó configuraciones gráficas para diferentes periódicos.

Es importante saber que Helios Gómez estuvo siempre muy marcado por el anarcosindicalismo andaluz, vinculado, por tanto, a la CNT. Pero su paso al comunismo lo realizó en 1930.

Adelantamos que en 1938 aparece otra vez en el bando anarquista y que en 1944 fundó una organización de resistencia antifranquista sin orientación partidista. ¿Cómo dejó el comunismo para volver al anarquismo? Tal y como dice Abel Paz, escritor y antiguo militante anarquista: *“(...) todos los anarquistas que pasaron por el P.C. fueron malos comunistas, porque su formación libertaria les impedía aceptar los dogmas y la disciplina del Partido... Tras su expulsión, los comunistas le buscaron para matarle. Él, como la gente del POUM y otros, huyeron y se refugiaron en los anarquistas, que eran sus fuentes y los protegían”*.¹⁵

En efecto, aunque Helios Gómez cuando empezó la contienda bélica se encontraba en las filas del P.C., tras un percance ocurrido en el transcurso de una batalla tuvo que abandonarlo. Algunos le consideraron troskista y otros anarquista incorregible¹⁶; el caso es que Helios Gómez fue un hombre importante en el Partido ya que era la conexión entre el SDP¹⁷ y el PC, así como comisario político de la central UGT. Además luchó en el frente de Guadarrama, en el de Madrid y en Andalucía. Fue en este frente, en Andujar concretamente, cuando es derrotado el 22 de diciembre con el batallón Garcés, la que será conocida como una derrota catastrófica de El Carpio.¹⁸ Durante esta batalla cometió una acción muy grave: matar a un capitán de su propio ejército, hecho que le convirtió en blanco del P.C. Parece ser que Helios y el capitán Arjona mantenían una disputa ideológica desde hacía tiempo, Helios tenía serios problemas para entenderse con un estalinista empedernido como era el capitán. También se dice que hubo una cuestión “de faldas” de por medio.¹⁹ El caso es que junto a este percance, Helios había tenido anteriormente problemas con sus inferiores en el frente de Madrid: *se comportó como un*

*dictador, ordenaba operaciones bajo su propia responsabilidad sin que nadie le autorizara, mandó a gente a la cárcel de Carabanchel por no obedecerle (...).*²⁰ Estos fueron los motivos para que en diferentes órganos de prensa del Partido Comunista se hiciera pública su expulsión del propio Partido²¹. Ya en 1938, tal y como hemos apuntado antes, vuelve a las filas anarquistas como miliciano de la cultura en la 26 División, que era la antigua división Durruti, con la que pasará a Francia en el año 1939.

Su vida en el exilio transcurrirá en Argelia en su mayor parte, en campos de trabajo forzado, hasta que regrese a Barcelona en 1943. Su actividad revolucionaria no cesará sino con su muerte, en 1956, lo que le llevará a estar en numerables ocasiones preso en la cárcel de Barcelona. En esta cárcel, existen en la actualidad unos murales en la capilla de la cuarta galería hechos por Helios Gómez, y conocida como la Capilla Gitana²², por lo que aunque su obra política esté casi olvidada, su obra artística permanece para el recuerdo.

El Péle

El día 4 de mayo de 1997, el Papa Juan Pablo II beatificaba en la plaza de San Pedro del Vaticano al gitano español Ceferino Giménez Malla, más conocido como “El Péle”. Ha sido la primera y única vez en la historia que se ha beatificado a un gitano²³.

Existen numerosas versiones acerca de la vida de Ceferino Jiménez, dependiendo de que fuente provenga se pondrá más o menos énfasis en los actos realizados por este gitano nacido el año 1861 en la provincia de Huesca. Casado por el rito gitano con Teresa Giménez Castro, original de Lérida, se fue a vivir a Barbastro donde encontró su muerte en 1936.

La religión Católica marcó fuertemente su vida, de este modo hay constancia de que en 1912 se unió de nuevo con su mujer por el rito católico. A diferencia de otros gitanos creyentes pero poco practicantes, parece ser que El Péle frecuentaba la iglesia, y participaba en actividades derivadas de la misma, tales como enseñar catequesis a los niños.

La actividad económica que llevaba a cabo era la de tratante de caballerías, como muchos otros gitanos de la época, y al terminar la Primera Guerra Mundial, se enriqueció gracias a un golpe de fortuna con el comercio de mulas que pertenecían al ejército francés. En una ocasión fue acusado de robo y encarcelado posteriormente, aunque no tardó en ser declarado inocente. Durante tal proceso su abogado realizó la siguiente afirmación que quedaría como profecía del gitano Ceferino: *El Péle no es un ladrón, es San Ceferino, patrón de los gitanos.*²⁴

Al estar en contacto con las instituciones eclesiásticas de su municipio, mantenía buena relación con el sacerdote del mismo. Al estallar la guerra civil el sacerdote fue detenido por milicianos izquierdistas, y según la historia oral que nos ha quedado, Ceferino intercedió por él. Los milicianos respondieron a esta intromisión con el consiguiente encarcelamiento del gitano junto con otras 15 personas en una celda del Convento de las Capuchinas transformado en cárcel donde pasó dos semanas. Siguiendo con la historiografía oficial católica, los milicianos ofrecieron a Ceferino el indulto a cambio de su reniego a la fe católica, a lo que el buen cristiano gitano se negó²⁵. La consecuencia de este martirio no fue muy diferente a la de la suerte que corrieron muchos religiosos al principio de la contienda: el fusilamiento. Así pues Ceferino Giménez Malla la madrugada del 8 de agosto de 1936²⁶ fue fusilado junto a las tapias del cementerio de Barbastro. El Pelé tenía ya 75 años de edad. Desnudado completamente, lo amontonaron con los demás en la fosa común y los cubrieron con cal viva y tierra. Al terminar la guerra no fue posible identificar el cadáver del Pelé, y así poder darle sepultura junto a su mujer.

Acerca de los fusilamientos ocurridos en Barbastro y del propio Ceferino, el autor Gabriel Campo Villegas aporta la siguiente información refiriéndose a los últimos momentos de unos clérigos claretianos:

*“Alrededor de las tres de la madrugada una enfermera de Angües, Amparo Esteban Fantova, los vio, atados de dos en dos y rodeados de gente armada, atravesar con dificultad la carretera de Huesca y cruzar por detrás del viejo hospital, hacia el cementerio. A esa misma hora confluyó en el mismo cementerio otro grupo de sacerdotes y seglares. Entre los seglares había un gitano simpático, Ceferino Jiménez Malla, “el Pelé”, detenido pocos días antes por haber querido defender a un sacerdote acosado en plena calle, y por llevar un rosario. Allí, junto a las tapias heladas, cayeron acribillados todos los condenados menos uno, un guardia civil del puesto de Albalate de Cinca, Camilo Sabater Toll, herido sólo en la mano, que saltó, después de la descarga, como una araña, las tapias del cementerio y se perdió en la noche, hacia Velilla de Cinca. Fue, luego, uno de los testigos de aquella inmensa hecatombe de Barbastro”.*²⁷

La repercusión que tiene el ofrecimiento de su vida a cambio de no renunciar a la fe católica, ha hecho que, después de más de sesenta años, sea beatificado por el propio Papa.

Sin embargo no todas las fuentes orales nos proporcionan testimonios positivos de la vida de este ejemplar gitano, también hay versiones de los hechos que relacionan al devoto gitano como delator y colaborador del bando nacional. Una vez más en la historia

de la España polarizada por el conflicto bélico, surge para dar explicación a un hecho, la divergencia de versiones.

Conclusión

Es una pequeña punta de un gran iceberg, pero este estudio pretende mostrar una cara desconocida de la guerra civil española del siglo XX. Sin duda los documentos encontrados y los testimonios recogidos son escasos, pero la posesión de los mismos nos crea las suficientes esperanzas para poder seguir buscando más datos. Aunque esta investigación breve pertenece a otro proyecto más amplio, por sí misma nos conduce hacia una serie de conclusiones. Observamos la no-alineación ideológica ni partidista, debido a su particular apoliticismo, si exceptuamos los casos mencionados de Helios Gómez. Sin duda, entre los habitantes españoles la pertenencia a uno u otro bando durante la contienda se debió a diferentes factores: la ideología, el destino geográfico (dónde residían cuando se produjo el levantamiento), etc. En el caso de los gitanos, ya que no recibieron ningún trato a favor destacable ni por parte de los nacionales, ni por la de los republicanos, no supieron muy bien dónde situarse.

Es cierto que encontramos numerosos relatos acerca de fusilamientos, arrestos y asesinatos durante la guerra y postguerra, pero sólo en escasísimas ocasiones se contaba “algo” acerca de los gitanos. De este modo, nuestro objetivo era mostrar esos documentos donde se hace mención a los gitanos, recoger sus testimonios y hemos llegado a la conclusión que, aunque escasos, podemos recopilar una información valiosísima para la Historia.

Es un apartado necesario para estudiar y completar la historiografía de la guerra civil española, ya que en este momento de incesantes cambios en nuestra sociedad con grandes flujos de migraciones, no podemos dejar de lado la historia de un pueblo que lleva más de 500 años en el estado español. Un pueblo, el gitano, que también padeció, luchó y murió en aquella guerra del 36.

¹ Jean Luc Poueyto: “Los recuerdos de los campos de concentración de los gitanos de la región de Pau”. En: “*Historia, Antropología y Fuentes orales*”. Nº 30. Memoria Rerum

² JIMÉNEZ GONZÁLEZ, N.: “Retrato socio-antropológico del pueblo rom”. En: *I Tchatchipen*, nº38. p.18

³ Op. Cit. p.20

⁴ Cizaña

⁵El cuál narra sus experiencias vitales en la siguiente página web: www.mhsinformatica.com/rafaelpoveda/cosasde.htm. Consultada el 11 de Marzo de 2004

-
- ⁶ Ideas de IAN HANCOCK: *Genocidio de los gitanos en el Holocausto*. En: I Tchatchipen nº 30.
- ⁷ SEIDMAN, MICHAEL: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*. Alianza Editorial; Madrid, 2003. p.213
- ⁸ Localizada en Lérida. Amplia información sobre la *Colectividad Adelante*, incluyendo el libro de actas de las asambleas en: PS Lérida c. 3, AHN-SGC.
- ⁹ La “compañera Mir” a la que se alude es la hija del anarquista que anteriormente había propuesto expulsar a los gitanos de la Colectividad.
- ¹⁰ Actas, 20 de junio de 1937, PS Lérida c.3, AHN-SGC
- ¹¹ ORWELL, GEORGE: *Homenaje a Cataluña. Un testimonio sobre la revolución española*. Ediciones Ariel; Barcelona, 1970. p.42
- ¹² Fuerzas del aire, el 26 de febrero de 1939. ZR. C.327, Cp.10, D.1/11. AGM
- ¹³ TJADEN URSULA: *Helios Gómez. Artista de corbata roja*. Edit. Txalaparta, 1996. p. 54
- ¹⁴ Op. Cit. p. 74
- ¹⁵ Op. Cit. p. 47
- ¹⁶ Expresión utilizada por Tjaden en su obra, *op. Cit.*, p. 42
- ¹⁷ Sindicato de Dibujantes Profesionales
- ¹⁸ Moreno Gómez, F.: *La Guerra Civil en Córdoba 1936-1939*. Madrid 1985, p.394
- ¹⁹ Bien pudo ser también una cuestión de disciplina, ya que Helios como Comisario Político debía evitar cualquier tipo de desertión.
- ²⁰ Según palabras de José Bartolí, dibujante del Sindicato de Helios Gomez. En: TJADEN, U. *Op. Cit.*, p. 46
- ²¹ Encontramos constancia de ello en *Hoz y martillo* (nº26. 1 de Julio de 1937); en *Nuestra Bandera* (nº2. 9 de Julio de 1937); en *Mundo Obrero* (nº482. 3 de Julio de 1937). En este último se decía lo siguiente: “*Nuestro partido expulsa a Helios Gómez por traidor a la causa del pueblo, por su actuación anticomunista en el frente de Andujar y por su desertión en el frente de Madrid, en el cual ejercía funciones de comisario. Hecho que ponemos en conocimiento de todos los partidos y organizaciones para que se le considere tal como es: un traidor al partido y a la causa del pueblo*”.
- ²² Durante la realización de este estudio se debate esta cuestión ya que se pretende derribar la “modelo”, pero diferentes asociaciones se oponen debido a la riqueza cultural que sus muros poseen.
- ²³ Para conocer un poco la intención reconciliadora que pretende la Iglesia Católica con el pueblo gitano, es conveniente leer el artículo que con motivo del V aniversario de la beatificación del Pélle realizó la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española: “La Iglesia de España y los gitanos”. En: *I Tchatchipen*. Nº 41 pp.: 37-49
- ²⁴ DE LAS CASAS, J. Obtenido de una revista digital que posee la siguiente localización: <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2003/02/03/hoy/revista/865312.html>. Consultada el 17/02/04
- ²⁵ Se negó a entregar su rosario a un conocido suyo anarquista que podría haberle salvado la vida.
- ²⁶ Otras fuentes apuntan que su ejecución fue la noche del 9, del 3, o del 2.
- ²⁷ *Mártires Claretianos de Barbastro - Agosto 1936*. Publicaciones Claretianas; Madrid, 1992.